



**Fe y Alegría**

# Desafíos y nuevas fronteras de la educación popular en el siglo XXI

(Algunas reflexiones y propuestas para enfatizar los desafíos y retos a partir de las reflexiones de los países) <sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Si bien la pandemia ha castigado con especial virulencia a las poblaciones más vulnerables, ha robustecido nuestra creatividad, ha promovido una mayor articulación entre nosotros y con las comunidades educativas, y ha fortalecido nuestro compromiso por una educación popular de calidad. Somos conscientes de que la educación popular no tiene que ver sólo con el sujeto de la educación, que son los más vulnerables, sino también con los contenidos, que parten de su cultura y sus necesidades; con su objetivo, que es construir una sociedad justa, sin marginación y exclusión; y con una metodología que busca crear mecanismos de diálogo y participación democrática.

Esta concepción de la educación popular y nuestra opción por garantizar a todos y a todas educación de calidad nos obliga a trabajar por gestar un pensamiento nuevo sobre la educación pública, que no es la del gobierno, sino la que es de la sociedad, de toda la sociedad. Cuando hoy hablamos de sociedad, nos referimos a una sociedad globalizada. Y así como la paz, las migraciones y la protección del medio ambiente las consideramos hoy tareas globales, también la educación tiene que convertirse en una

---

<sup>1</sup> Redactores: Antonio Pérez Esclarín, Vicente Palop y Beatriz Borjas.





# Fe y Alegría

responsabilidad compartida por todas las sociedades. Este es el sentido de la invitación del Papa Francisco a que nos sumemos al Pacto Global por la Educación, invitación que acogemos con entusiasmo.

## I.- Más acá de las fronteras... Lo que aportan los países

La frontera se ha convertido en una palabra emblemática en la época actual. Lo podemos comprobar con las numerosas noticias en los medios de información que nos muestran los ríos de gente que intentan atravesar las fronteras de México para ir a los Estados Unidos, o intentan cruzar las selvas del Darién en Panamá, o el desierto en Chile, o las barcas de africanos que se quedan varadas en las aguas del Mar Mediterráneo... Y justo con esta palabra hemos querido identificar este Congreso. Un Congreso que nos debe llevar a repensar la educación popular en las nuevas fronteras. Nos toca, entonces, imaginar que estamos en ese lugar, en ese espacio en tránsito que limita, separa y une dos territorios; aclararnos dónde estamos y hacia dónde deberíamos ir cuando atravesemos el límite de nuestro propio territorio.

Y desde allí, los colectivos de docentes y directivos de cada Fe y Alegría nacional han ido reflexionando, durante estos largos meses de crisis sanitaria, sobre el primero de los tres temas que son tratados en este Congreso. Cada país, desde su contexto, fue observando dónde se encontraba, su lugar particular y actual, antes de mirar más allá de sus fronteras en busca de otros horizontes porque sentían que necesitaban saber con qué cuentan para hacer ese viaje en busca de aquello nuevo que va surgiendo en sus fronteras.

Al releer las síntesis de estos debates internos, vamos configurando una cartografía de preocupaciones, de retos, pero también de certezas comunes que van constituyendo los puntales de Fe y Alegría.





## Fe y Alegría

Seguir profundizando en nuestra identidad de educadores y educadoras de un Movimiento Integral de Educación Popular, es una constante en la mayoría de los países que enviaron la síntesis de sus reflexiones en torno a este primer foco, porque “pertenecemos a una historia que le da fuerza a nuestro presente” como afirma Fe y Alegría Guatemala; con el compromiso permanente de “poner sobre la mesa el grado de identidad como educadores populares” añade Fe y Alegría Ecuador. Y ese trabajar continuamente la identidad del Movimiento tiene que hacerse desde la particularidad de la mayoría de los centros educativos en América Latina, como “escuelas públicas de gestión privada”, “una identidad que desconocen parte de la sociedad civil y algunos funcionarios del Estado” como alerta Fe y Alegría Perú.

De estas reflexiones van emergiendo, por lo tanto, las diferentes fronteras internas por las que debe transitar Fe y Alegría para responder no sólo a sus principios fundantes sino también a las políticas educativas que rigen en cada país. Por ejemplo, frente al discurso de la calidad educativa que sólo se mide a través de pruebas estandarizadas, se lanza una alerta: no perder nuestro norte, ya que es importante “mover las fronteras de la injusticia”. Desde Fe y Alegría Chile escuchamos, entonces, el desafío de “construir un sentido compartido de lo que significa calidad” al interior del movimiento que exprese “nuestra preocupación por los que quedan atrás, por los que no tienen acceso garantizado o no acceden a la calidad que merecen”. Es tiempo, entonces, nos dicen, de “no nublarse con los resultados y no dejar fuera el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Es importante buscar el desarrollo integral”.

Sin embargo, no es tarea fácil nos advierten desde Fe y Alegría Paraguay porque “en relación a la acción pedagógica, la educación popular de Fe y Alegría se encuentra capturada, oprimida e imposibilitada por la educación formal-burocrática del sistema educativo que “promueve prácticas pedagógicas que reproducen la información, sin dar oportunidad a la investigación, creación...Y sin percibir y analizar la realidad, para





# Fe y Alegría

transformarla”. También desde Fe y Alegría Argentina nos plantean la misma inquietud con las siguientes interrogantes: “¿Cómo compatibilizar las exigencias de la educación formal del sistema educativo con lo que la educación popular requiere? ¿Cómo hacerla realidad en el centro, cuando sentimos que muchas veces la estructura del sistema educativo formal nos encierra? ¿Cómo caminamos como escuela con los pilares de educación popular?”

Estamos conscientes de cuál es la razón profunda de esta dificultad; porque cuando deseamos hacer vida los principios de la Educación Popular entran en confrontación diferentes intencionalidades en nuestro trabajo educativo. Por un lado Fe y Alegría Italia nos señala que necesitamos lograr “la inserción del estudiante en la sociedad de manera positiva y productiva y que después, como ciudadano, participe en propuestas y quehaceres que tengan impacto positivo en su entorno”. A su vez, Fe y Alegría Nicaragua nos advierte de un riesgo: “convertir la educación en un medio para insertarse en el actual mundo globalizado... implica aceptar las terribles desigualdades y la inhumanidad en que vivimos”, por ello, hay que seguir insistiendo siempre en que “la Educación Popular apuesta por recuperar y fomentar el potencial transformador de cada persona como sujeto de su historia y de la historia.”

Y en este ir y venir entre lo que nos demandan desde afuera y desde dentro de nuestras fronteras actuales, las Fe y Alegría nacionales están conscientes de que “necesitamos estar atentos a los cambios de escenarios provocados por las transformaciones sociales, culturales y económicas”, como lo resume en portugués Fe y Alegría Brasil. Por ello, según Fe y Alegría Nicaragua la relación con las comunidades adquiere un sentido particular porque es el medio para “conocer sus potencialidades y problemas y así visualizar los procesos de cambio y comprometerse juntos a la solución de los problemas para mejorar”.





## Fe y Alegría

Sin embargo, la visión de lo comunitario se ha venido debilitando en nuestros países. Fe y Alegría Uruguay advierte en su país tanto “un debilitamiento del tejido social” como de “las políticas públicas vinculadas al territorio” y “eso hace que los centros educativos son actores que trabajan en soledad o con pocas oportunidades de articulación”. También Fe y Alegría Brasil reconoce que “a lo largo de la última década, percibimos un fenómeno generalizado de debilitamiento de las redes comunitarias locales así como los espacios de control social cada vez más fragilizados”.

Fe y Alegría Venezuela coincide con Uruguay y Brasil e incluso indaga más profundamente en las razones: “Cada uno de estos espacios (entorno comunitario, la sociedad civil y el estado) tiende a convertirse; sin serlo, en espacios privados, parcelados, sin una sinergia, que genere un efecto superior, de verdadera cooperación”

Este fenómeno socio-político contemporáneo nos lleva a responder de forma muy diversa a la pregunta que se plantea Fe y Alegría Venezuela: “¿Dejamos de soñar con las comunidades o ellas dejaron de soñar con nosotros?” Ciertamente, algunas Fe y Alegría se lamentan, como es el caso de Fe y Alegría Guatemala, que “aunque se conozca el contexto de la comunidad educativa se planifica poco en base a él. Se atiende más el currículo que las necesidades e intereses de los estudiantes”. En esta misma línea, Fe y Alegría Colombia reconoce que “se propone como un modelo de solidaridad y trabajo comunitario, pero poco se ve reflejado o replicado en la misma”. A su vez, Fe y Alegría Perú manifiesta: “La relación de las escuelas Fe y Alegría con las comunidades se ha debilitado conforme pasa el tiempo, afectado tanto por factores externos como internos”.

Sin embargo, la dimensión comunitaria sigue siendo una apuesta permanente tal como Fe y Alegría Uruguay lo expresa: “El centro como lugar de referencia en la comunidad, que genera una relación abierta con las familias”. Fe y Alegría Brasil añade un objetivo





# Fe y Alegría

político: “También deben fortalecer su representación en los espacios públicos para poder participar en los órganos de toma de decisiones colectivas que impacten al público atendido”.

No sólo es en la comunidad sino también en “la institución donde se debería vivir la solidaridad y el trabajo comunitario” agrega Fe y Alegría Colombia: “Debemos permitir que la escuela se vuelva cada vez más comunitaria, dando la posibilidad de formar a todos y todas las habitantes de la localidad donde presta sus servicios, desde una intencionalidad política clara, teniendo en cuenta la memoria histórica, la cultura popular, en un flujo de intercambio donde la escuela incida en la comunidad y se deje incidir por los saberes populares de esta”.

Y con estas palabras educadoras y educadores de Fe y Alegría Colombia intentaron, en sus reflexiones, responder las preguntas que ellos mismos se plantearon: “¿De qué manera la educación popular debe incidir políticamente en las comunidades? y ¿Cuál es el compromiso político de las y los educadores populares?” También en Fe y Alegría Argentina enfatizan la preocupación “por articular la educación con el proyecto político de un sujeto colectivo, el cual posee diversas formaciones y experiencias”.

Y desde Fe y Alegría Paraguay nos recuerdan el rol que juega la radio educativa en el despliegue de esta intencionalidad política, porque “permite generar la conciencia crítica en los oyentes. De modo especial en esta pandemia se ha podido ampliar su campo de acción socio-cultural, a partir de los debates.”

Mientras ampliamos la mirada más allá de nuestras actuales fronteras, vamos descubriendo nuevas fronteras de exclusión en las que nos tocará transitar en el futuro, en las que Fe y Alegría Ecuador reconoce todavía “una débil presencia como la educación rural e intercultural, migración, violencia, ciudadanía, género, xenofobia,





# Fe y Alegría

brechas de conectividad y falta de herramientas tecnológicas...” Y allí, ya mirando lo que hay más allá de nuestras actuales fronteras, para comprender mejor lo que sucede a nivel local y territorial, adquiere todo su sentido la propuesta que nos hace Fe y Alegría España (Entreculturas) de “incluir la Ciudadanía Global (como pedagogía “hermana” de la Educación Popular) en el curriculum y planes de estudio... como parte integral de una propuesta transformadora”.

No obstante, la intencionalidad política va siempre acompañada de la opción ética, razón por la cual Fe y Alegría Venezuela la señala con fuerza; se trata también de “Profundizar en los valores éticos y morales para que impacten positivamente a los miembros de la comunidad; en el conocimiento y fortalecimiento de la cultura e identidad regional, nacional y local, despertar un sentido de protección y preservación de la biodiversidad como mecanismo de supervivencia y continuidad de la vida en el planeta”.

Esto proyecto resulta creíble porque está sustentado en una concepción de la educación basada en la transformación de la persona; en palabras de Fe y Alegría Perú: “La educación que promovemos es la que nos haga crecer como personas, necesitamos escuelas expertas en humanidad, nuestras aulas serán diferentes no por tener más medios y recursos tecnológicos sino porque son más humanas”. Mientras que para Fe y Alegría Colombia se trataría de construir “la escuela de las posibilidades o de futuros posibles” que solamente se logrará si se asume con toda seriedad el compromiso político. Esto supone un gran reto para educadores y educadoras populares: “formar para el ejercicio de la política como búsqueda del bien común, lo que exige una gran vocación de servicio”.





## II. - Lo que nos deja la sindemia<sup>2</sup>

En nuestros tiempos, lo único seguro es el cambio que origina una serie de transformaciones sociales que deberían ser reflexionadas en profundidad; solo así podremos evitar que las transformaciones vengan impuestas por determinados grupos de poder, y más bien nos permitan aprovechar el movimiento para empezar a generar transformaciones que desde hace tiempo se venían señalando en el ámbito educativo.

La existencia de problemáticas educativas no es un asunto nuevo; desde el siglo pasado diversas autorías y corrientes pedagógicas (Freire, Illich, Giroux, McLaren, Freinet, entre otros) señalaron el dominio de una educación transmisiva, basada en currículos inflexibles, conductistas, que privilegian el conocimiento descontextualizado, la dinámica del control y el papel reproductivo de estructuras dominantes. La escuela precisa, quizás hoy más que nunca, de una reflexión que promueva un saber integral, y supere esa enseñanza estancada en asignaturas y ámbitos de ocio, deporte, conceptos, práctica... que posiblemente esté tocando fondo. En ese sentido podríamos señalar algunos aportes que la pandemia ha hecho emerger y que deberíamos mantener y profundizar.

- La importancia de la flexibilidad: Visualizamos la importancia de acercarnos hacia nuestros educandos de modo amable, detectando sus necesidades y ritmos, y para ello tenemos que aprender, ahora más que nunca, a ser flexibles en las exigencias. La flexibilidad en la educación es un paradigma que entronca con la proximidad y la inclusión, y puede además promover una mayor horizontalidad (diálogo de saberes) entre profesorado y estudiantes.
- El énfasis no puede centrarse en el cúmulo de contenidos, sino en asegurar la permanencia de los/as estudiantes en el sistema; en garantizar el derecho a la

---

<sup>2</sup> Buena parte de los investigadores de las consecuencias del Covid 19 mantienen qué hacer frente al virus permitirá fijarse, no solo la enfermedad infecciosa sino también al contexto social de las personas que genera, por lo cual conviene referirse más a una sindemia (suma de 2 o más epidemias vividas al tiempo) que una pandemia (Tiff-Annie Kenny, 2020)







# Fe y Alegría

educación, en colocar a la persona en el centro del proceso educativo, en lugar del currículo. Para ello, necesitamos subrayar o priorizar qué es lo importante, qué es lo que en realidad se necesita para la vida y para convivir armónicamente en el contexto que estamos viviendo.

La flexibilidad puede traducirse en adecuación de contenidos, pero también en nuevos modos de entender la relación enseñanza-aprendizaje, donde las clases semi-presenciales (a través del internet y la radio) empiezan a adquirir un nuevo sentido, que debe ir más allá de la pandemia. Es el caso de la propuesta de Fe y Alegría Paraguay que busca el seguimiento de estudiantes en territorios periféricos, o incluso con personas privadas de libertad, como es el caso de Fe y Alegría Argentina, o la propuesta “educomunicativa” de Fe y Alegría Venezuela donde se combina radio, web y redes sociales.

- La recuperación de la enseñanza no formal como fuente de inspiración para la escuela formal: Desde hace tiempo diversas corrientes de pensamiento nos venían advirtiendo de la importancia que tiene el desarrollo de un currículo integral que agrupe y coordine en el aula los espacios extraescolares. En nuestros días, la escuela debería mirar a los ambientes no formales para fundamentar una autocrítica que permita adecuarse a las necesidades del alumnado. En la pandemia se ha evidenciado que la educación no formal ha sabido ajustarse a la diversidad y configurarse como un abanico de posibilidades muy amplio; ha sido capaz de negociar tiempos y espacios, se ha coordinado con otros actores, algo que no suele hacer la escuela formal. Incluso, podríamos afirmar que la escuela formal que ha sido capaz de responder a las nuevas realidades ha sido aquella que se ha transformado en escuela no formal, y a partir de ahí ha sabido dar respuestas en contexto. Además, la educación formal está siendo superada por formas de comunicación más visual, con más penetración (vídeos, podcast, redes...). Por último, podemos ver que la educación formal rompe el currículo en disciplinas, considera al examen de contenidos





# Fe y Alegría

como baluarte hegemónico incuestionable, y no suele tomar en cuenta los valores transversales, justo lo contrario de la educación no formal, que maneja mejor los procesos educativos y evaluativos e interrelaciona los aprendizajes. Por otro lado, sería mucho más significativo el poder trabajar compartiendo algunos espacios, es decir, podríamos fusionar aspectos lúdicos de las enseñanzas no formales con los aspectos académicos (duros) de las formales. De ese modo quizás podríamos tener una nueva generación de aprendizajes más significativos y buscar interacciones con situaciones reales de la vida donde se conectan lo emocional, afectivo, actitudinal, cognitivo y procedimental. En este sentido, debemos privilegiar actividades que motiven, que ayuden a los/las estudiantes a salir de la desesperanza ocasionada por la pandemia, que superen el desgano y depresión, que promuevan una visión interdisciplinaria y generen aprendizajes significativos. Para ello, pueden ser de gran utilidad, las metodologías de trabajo por proyectos, las paletas de inteligencias múltiples, el uso de rutinas de pensamiento, el aprendizaje colaborativo, el privilegiar el arte, la lectura y escritura placentera, como lo destaca la propuesta de Fe y Alegría Uruguay de formación artística como aprendizaje transversal para el desarrollo del conocimiento. También es importante el acercamiento a la investigación, visualizar el aporte de cada ciencia que ayude a comprender lo que vivimos, la actividad física, las terapias diversas vinculadas a la música, la risa, los olores, la danza, la relajación y meditación..., que pueden adecuarse a metodologías de educación popular o pedagogías críticas cuyos énfasis están en el diálogo y revalorización de saberes y experiencias, y los procesos de contextualización, problematización y transformación. Estas nuevas propuestas están presentes en el Aprendizaje en Servicio o en los emprendimientos con el alumnado y las familias de Fe y Alegría Guatemala y Venezuela, o en las iniciativas de desarrollo local y empoderamiento comunitario de Fe y Alegría Colombia.





# Fe y Alegría

- La cercanía emocional como elemento fundamental para la comunicación. Es necesario subrayar, sobre todo en esos tiempos de pandemia, la necesidad de apoyo formativo para fortalecer mejores ambientes de convivencia entre los diversos miembros de la familia, que comparten un mismo lugar. Es urgente y necesario atender el estado emocional, afectivo, anímico de las familias, trabajar por mejorar las relaciones entre personas adultas y menores, entre parejas, con las personas de tercera edad, donde se traten temas como la convivencia fraterna y pacífica; pues la realidad nos pide que desarrollemos capacidades para vivir en proximidad. En los aportes de los países se destacan experiencias donde se han construido espacios, tiempos y actividades para el fortalecimiento emocional de familias, estudiantes y docentes, mediante la formación de equipos de trabajo de educadores y gestores que dedican tiempos para el diálogo cercano que permite compartir estados de ánimo, crecimiento espiritual, emocional, motivación y lazos afectivos; hemos podido ver también cómo educadores y educadoras dan cuenta del acercamiento a familias, situación que si bien preocupaba antes, la pandemia les ha permitido experimentar diversas alternativas para lograr esta proximidad.

Necesitamos establecer nuevos modos de comunicación más horizontales, asertivos, de escucha, sobre las situaciones que viven los estudiantes y familias. En este punto no sólo se trata de generar mecanismos para llegar a todas las personas, sino de potenciar en los educadores/as la actitud de cercanía, de cuidado, de querer y necesitar saber cómo están, cómo se sienten, y qué necesitan estudiantes y familias. Es la demostración de amor que puede ser el hilo conductor de la comunicación que establecemos con ellos, en particular en momentos de crisis, desde la convicción de que sí es posible cambiar el control, la exigencia y cumplimiento por una relación humana, de cuidado en ambientes distendidos que ayudan a crecer.





## Fe y Alegría

Desde nuestra experiencia como movimiento, en este sentido, tendríamos que estudiar las propuestas de formación en Inteligencia Espiritual que nos llega desde Fe y Alegría Uruguay o el programa “Con Dios en el Camino” de Fe y Alegría Venezuela para el trabajo de la interioridad y espiritualidad personal.

- Las redes de solidaridad: Ha sido importante en estos tiempos, y lo sigue siendo, el potenciar las ayudas y apoyos diversos, pues las necesidades son ingentes, y según parece, habrá más necesidad económica, afectiva, de prevención de violencia intrafamiliar y de género, entre otros temas. Por ello, las ayudas en lo emocional y el establecer comunidades de auto ayuda, aportan ese apoyo imprescindible. Las redes de solidaridad, por ejemplo, ante el problema de la escasez de comida y medicamentos, las dificultades para realizar las tareas de la escuela, y conseguir los útiles escolares...van a ser cada vez más prioritarias. Para ello, necesitamos generar esas alianzas, esas redes espontáneas y organizadas que nos permitan salir adelante, potenciar grupos de ayuda mutua en la escuela y comunidad, tarea esencial que nos exige educar para hacerlo posible. Al respecto, hemos visto la creación de alianzas interesantes de apoyo, cómo grupos de familias se ayudan entre sí o se reúnen para ayudar a otras personas que se quedaron sin trabajo y no tienen alimentos, y otras experiencias que nos indican que la solidaridad es posible y se hace real desde el compromiso personal y comunitario que, quizá, crece desde el silencio y desde la interioridad.

Tenemos una exigencia que va más allá de la pandemia o del momento social que nos está generando (sindemia), de repensar no solo para este momento crítico; se nos reclama un cambio radical que debe construirse ahora. No podemos volver a seguir haciendo lo mismo. Incluso si estamos introduciendo prácticas innovadoras y de transformación, debemos pensar qué nos está cuestionando o reafirmando esta crisis que vivimos y hacia dónde tenemos que seguir apuntando los esfuerzos. Si bien nada de esto es nuevo en educación,





pues se viene vislumbrando desde principios del siglo pasado, la pandemia ha revelado la emergencia educativa y con ella la necesidad de quitarnos las vendas que no nos han dejado VER la inexistencia del cambio, pero también nos ha evidenciado las posibilidades del mismo a partir de esperanzas vividas que pueden convertirse en cultura.

Durante este tiempo, también hemos normalizado los contactos con personas distantes y eso nos ha permitido también crear redes con personas diversas culturalmente y de entornos desconocidos, redes que vienen desde lo transnacional ante la problemática de personas en estados de vulnerabilidad. El reto es conseguir que esos contactos rezumen proximidad y complicidad; para ello tendremos que mejorar las competencias interculturales de cara a una “aldea global” más próxima por las relaciones que estamos tejiendo.

Ejemplos de este trabajo podemos encontrarlos en la propuesta de Entreculturas (Fe y Alegría España) con la inclusión de contenidos y competencias en Ciudadanía Global en el currículo de todas las etapas y en el organigrama de los centros educativos. También en todas las propuestas para la inclusión de sectores vulnerables que desde diferentes países se están desarrollando: Fe y Alegría Argentina (personas trans) Fe y Alegría Venezuela (educación especial), Fe y Alegría Ecuador (diversidad funcional), etc.

- Las TIC como búsqueda consciente de recursos participativos y humanizantes: El uso de los recursos digitales en esta pandemia, ha sido exponencial en comparación con cualquier otro momento anterior, lo que ha generado nuevas dinámicas que, si bien no son totalmente desconocidas, sí nos llevan a reflexionar sobre nuevas pautas y comportamientos: (1) hemos venido asistiendo en los últimos años a un mercado desenfrenado de alternativas audiovisuales sin detenernos a reflexionar para saber qué es lo que necesitamos en la actividad docente, cambiando de plataformas o de app al ritmo desaforado del mercado tecnológico, imprimiendo un consumo que difícilmente ha respondido





# Fe y Alegría

a las necesidades de aprendizaje, más bien orientado hacia la generación de obsolescencia planificada para tener que cambiar de equipos por razones de stock de los grandes súper productores de recursos digitales. Es necesario incorporar pautas para la reflexión que ayuden a madurar los cambios tecnológicos, y quizás y paralelo a este proceso, el desarrollo de una agencia pública para la racionalización de la producción de los recursos digitales, como ya se tiene en otras disciplinas en muchos países (como las agencias nacionales del medicamento) donde se establezcan pautas de uso y que permitan el acceso a la población, además de evitar los grandes basureros tecnológicos. El consumo de productos digitales ha sido sinónimo de innovación, pero esta pandemia está sirviendo para tamizar y pensar cómo el recurso informático puede ser significativo para la participación y el aprendizaje. (2) Por otro lado, hemos percibido de manera dolorosa la brecha digital que se manifiesta en muchas familias y contextos que antes estaba más camuflada y ahora nos ha evidenciado que solo una parte de la población tiene conectividad de modo fluido. Las posibilidades de conexión a internet en el mundo solo pertenecen a la mitad de la población ya que en muchos países el acceso requiere cierto nivel económico, por lo cual, es preciso abrir una reflexión sobre la accesibilidad de los recursos y los medios necesarios para garantizar que puedan llegar a la ciudadanía. Aquí nos encontramos también con las buenas noticias y ejemplos de vida que están dando educadores/as populares comprometidos con sus comunidades, en sectores rurales y de comunidades indígenas como ha hecho Fe y Alegría Ecuador y Fe y Alegría Venezuela, quienes se han ido de casa en casa a llevar materiales y guías de trabajo a sus estudiantes, o han ubicado a todos sus estudiantes para establecer conexión con cada uno a pesar de las dificultades, ejemplos que son parte de esas acciones que generan esperanza de cambio ante estas desigualdades. (3) Por último, es necesario caer en cuenta del control que todos los estados están ejerciendo en la población a través de los





dispositivos digitales, que por las circunstancias de la pandemia, por primera vez no se está ocultando, y que incluso la propia población está pidiendo que se reflexione sobre ello. Esta reflexión es especialmente pertinente en el ámbito educativo ya que, lastimosamente, no es la primera vez que existe “depuración” en los ámbitos docentes, más todavía si se trata de la pedagogía crítica o educación popular, por lo que se precisa una protección desarrollada por una judicatura garante de procesos de libertad de pensamiento y de intimidad personal.

El desarrollo tecnológico de estos últimos tiempos nos está permitiendo acercarnos a territorios periféricos, y esto, nos da luces de cómo podemos atender a poblaciones rurales, a veces con dificultades de acceso, también educacional, pero tendremos que repensar el cómo nos aproximamos para no perder la atención cercana. La presencialidad se ha revelado como imprescindible para muchos procesos educacionales, quizás los modelos mixtos (semi-presenciales) alumbren nuevos modelos de atención educativa.

- El medio ambiente como percepción de un mundo único: La interconexión durante este tiempo también nos ha hecho caer en cuenta de nuestra dependencia ambiental: Estamos muy próximos y cualquier cambio en el ecosistema tiene consecuencias; lo hemos visto en esta pandemia y por eso quizás sea el momento de empezar a valorar cuál es nuestra relación con el medio ambiente, incluidos los animales que utilizamos en la dieta, y cómo viven estos antes de pasar a la cadena alimentaria humana. También conviene recordar que muchos de los animales han ingerido fuertes cantidades de antivirales, antibióticos e incluso pesticidas, y que muchos de ellos han sufrido desplazamientos por el cambio climático o por la deforestación, lo que ha generado desequilibrios en los ecosistemas, sin posibilidad de ajuste gradual. En consecuencia, es necesario prestar atención a algunas propuestas, como la





# Fe y Alegría

que tiene Fe y Alegría Argentina de formación en propuestas integrales en clave “circular”.

## III.- Poner a la persona en el centro y trabajar por una nueva ciudadanía

### Formar sujetos autónomos

Para ser coherentes con nuestra decisión de sumarnos al Pacto Educativo Global que nos propone el Papa Francisco, y en coherencia con lo que afirman la mayoría de los aportes recibidos, el objetivo esencial de todos los programas educativos de Fe y Alegría debe ser la formación de sujetos autónomos, capaces de responsabilizarse de sí mismos, de convivir solidariamente con los demás y comprometerse a construir una sociedad justa y solidaria. Esto supone trabajar por una educación que proporcione una brújula para orientarnos en este mundo líquido, injusto y turbulento en que vivimos, y contribuya a enrumbarlo por caminos más justos y más humanos. Una educación que, como ya lo plantearon hace años, entre otros, Mounier y Freire, cuyo centenario estamos celebrando en estos días, despierte el ser humano que todos llevamos dentro, nos ayude a construir la personalidad y encauzar nuestra vocación como constructores de una nueva sociedad y transformadores de este mundo injusto e inhumano. Se trata de cultivar todas las potencialidades de la persona y de promover ya no el conformismo y la obediencia, sino la libertad de pensamiento y de expresión, y la crítica sincera, constructiva y honesta.

De ahí la importancia de seguir gestando una educación popular liberadora que se dirija a romper la "cultura de la pobreza" como generadora de pobres. Se trata de promover en los educandos su autoestima, la capacidad de autogestión, la comprensión del mundo moderno en el cual se inserta su pobreza, la criticidad ante su realidad. Educación orientada a cambiar vidas, a construir sujetos, personas capaces de ponerse







## Fe y Alegría

en pie, organizarse y caminar por la vida con un proyecto colectivo que les da sentido. De este modo se rompe el inmediatismo y la inseguridad, el horizonte mágico de su historia y el carácter vergonzante de su identidad. Para ello, debemos insistir en que educar es ayudar a cada persona a conocerse, comprenderse, aceptarse y quererse para poder desarrollar a plenitud todos los talentos y realizar su misión en la vida con los demás y para los demás, no contra los demás

No basta con enseñar a conocerse y quererse. El reto de la educación es enseñar a ser dueño y señor de la propia vida. Los seres humanos somos los únicos que podemos labrar nuestro futuro, que podemos inventarnos a nosotros mismos y podemos inventar el mundo. Como con tanta insistencia planteaba Freire, “la educación tiene sentido porque los seres humanos somos proyectos y podemos tener proyectos para el mundo. El futuro no es sólo porvenir, es también y sobre todo, por-hacer”.

Lamentablemente, por lo general, la educación no enseña a vivir ni a convivir, a comprometerse seriamente en la construcción de sí mismos y del mundo, no nos ayuda a reflexionar y preguntarnos por el sentido de la vida, ni nos ilumina sobre lo verdaderamente importante. No enseña a crear la propia vida. La expresión tan trillada y tan repetida de “educación para la vida”, suele significar, una educación útil, que capacite para el trabajo, pero no una educación que enseñe a vivir con autenticidad, con sentido, con proyecto, con pasión.

Enseñar a vivir plenamente es, en definitiva, promover la libertad. En un mundo que, cada vez más, nos va llenando de cadenas, que decide por nosotros lo que podemos hacer y debemos hacer, que desprecia la objetividad y la verdad, que mitifica a personajes vacíos; la genuina libertad debe traducirse en liberación, en lucha tenaz contra todas las formas de dominación, opresión y represión. Como lo afirmaba Paulo Freire, el sueño de la humanización cuya concreción es siempre proceso, siempre devenir, pasa por la ruptura de las amarras reales, concretas, de orden económico,





# Fe y Alegría

político, social, ideológico...que nos están condenando a la deshumanización. Sólo donde hay libertad hay disponibilidad para el servicio, que ayuda a los demás a romper sus propias ataduras. Ser libre es, en definitiva, vivir para los demás, disponibilidad total, servicio a cada persona para que pueda desarrollar sus potencialidades y alcanzar la plenitud.

## Enseñar a convivir

Ahora bien, la plenitud humana sólo es posible en el encuentro. Uno se constituye en persona como ser de relaciones. Toda auténtica vida humana es vida con los otros, es convivencia. La persona humana es imposible e impensable sin el otro. Lo propio del ser humano, lo que nos define como personas es la capacidad de amar, es decir, de relacionarnos con otros buscando su bien, su felicidad. De ahí la necesidad de educar en el amor y para el amor, en la responsabilidad y el respeto, en el cuidado, en el aprendizaje para llegar a ser personas responsables y ciudadanos honestos y solidarios

El fenómeno creciente e indetenible de las migraciones nos exige trabajar por una verdadera interculturalidad que supone la valoración positiva de la diversidad. En nuestras sociedades las diferencias tienden a convertirse en enfrentamientos debido a la inseguridad y los miedos que genera cualquier forma de diversidad. Sin embargo, la diferencia bien entendida es un valor que nos enriquece. La incapacidad para lidiar con la diversidad termina generando incomunicación, enfrentamiento y abismos. Esto sucede en los países, en las comunidades y en las organizaciones. De ahí la necesidad de tender puentes en un mundo de polaridades excluyentes, si queremos caminar hacia sociedades reconciliadas y fraternales. Reconciliar no es uniformar, homogeneizar ni silenciar los puntos de enfrentamiento, sino ayudar a que la diferencia se convierta en valor y no en abismo. O ayudar a que, cuando se hayan generado abismos, encontremos el camino para restablecer los puentes.





# Fe y Alegría

Asumir la diversidad como riqueza supone aceptar las culturas diferentes y proponer una genuina interculturalidad. La cultura no es algo accidental. Por ella y a través de ella plasmamos nuestro horizonte de sentido, la manera de entendernos y entender a los demás; las costumbres y hábitos sociales, las ideas, creencias, valores y esperanzas

En nuestro mundo global, y en nuestra sociedad cada vez más móvil, donde unos 200 millones de personas migran y se desplazan de un lugar a otro buscando condiciones de vida digna, se empieza a hablar de que no sólo hay que respetar sus derechos como personas, sino también sus derechos culturales. En consecuencia, se reconoce que vivimos en un mundo multicultural, donde coexisten culturas que se yuxtaponen sin que se dé una verdadera interacción entre grupos diferentes. El reto consiste en pasar del multiculturalismo que afirma las diversas culturas, que pueden convivir juntas sin dejarse cuestionar o influir por la otra, donde los dominados para sobrevivir, deben ajustarse a las normas y principios de la cultura dominante, a la interculturalidad que es siempre un proceso bidireccional que nunca puede ser unilateral ya que se basa en el encuentro, en la comunicación y en el intercambio. En consecuencia, la interculturalidad no es meramente un proceso cultural sino que es también un proceso ético y político que reconoce en el intercambio un hecho positivo y enriquecedor. Integrar equivale a perfeccionarse mutuamente manteniendo las diferencias, tender a un todo que se sostiene sobre procesos de aculturación, acomodación, influencia e interacción... capaz de afirmar que las otras costumbres, las otras fes, las otras historias, los otros sueños son también los míos. En nosotros coexisten todas las sangres, todos los colores, todas las diferencias porque en cada ser humano se sustancia la historia entera. En definitiva, la interculturalidad supone afirmar que el otro diferente está también dentro de mí.

## Convivencia y democracia

Enseñar a convivir supone trabajar por establecer genuinas democracias orientadas a promover y posibilitar la vivencia de los derechos humanos de todos. Las llamadas





# Fe y Alegría

democracias meramente electorales, basadas en la exclusión de muchos, en la inequidad y la corrupción, no son formas participativas de organizar la sociedad. Pero la solución no es la imposición autoritaria y represiva de supuestas igualdades en la pobreza y la impotencia. Por ello, debemos trabajar por una democracia que incluya la participación de todos en el acceso a la información con plena transparencia, en el acceso a los bienes a través de servicios públicos de calidad y redistribución equitativa de los bienes, en dar peso a las voces más débiles para que hagan valer sus derechos y sus aportes. Donde nadie se sienta con derecho a decidir lo que los otros deben pensar, creer, hacer. Donde nadie quede excluido del derecho a trabajar, poseer, organizarse, expresarse, vivir.

Una democracia, en definitiva, orientada a garantizar el bien común, que es su razón de ser. Que acabe con un Estado como negocio privado del partido que gobierna y se convierta en garante del bienestar para todos. Un Estado que no pretenda sustituir las capacidades de la sociedad, sino facilitar la participación de todos en la construcción del buen vivir. Un Estado que por la transparencia y la adecuada legislación dificulte y castigue la corrupción; que por las múltiples formas de participación organizada impida la concentración de poder; un Estado fuerte, pero no autoritario.

Los regímenes autoritarios provocan la sumisión que termina frustrando la capacidad de iniciativa y creatividad. Por ello, no les importa una pobre educación para los pobres, o pretenden utilizarla para, mediante procesos ideológicos, mantener al pueblo sumiso y obediente.

## Convivencia y espiritualidad

Educar para la formación de sujetos autónomos y ciudadanos honestos y solidarios, comprometidos con el bien común, supone también educar para la vivencia profunda de una espiritualidad encarnada y comprometida, como comunión con Dios, con las personas y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el Reino de Dios, se





## Fe y Alegría

alimenta de un Dios que sólo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana, y nos invita a combatir todo lo que la amenaza. Es una espiritualidad de ojos profundos y contemplativos, capaces de ver con misericordia los rostros dolientes de los hermanos; de manos parteras de la vida, siempre tendidas al necesitado; de pies solidarios, capaces de acercarse al golpeado y herido; de oídos abiertos, atentos a los gritos de dolor y a las voces y cantos de los que celebran la defensa de la vida; de boca profética que denuncia la injusticia y anuncia que el Reino ya está entre nosotros, aunque no en su plenitud, y permite sentir y gustar el sabor de la presencia de Dios en medio de nosotros; de entrañas de misericordia preñadas de vida; de corazón apasionado y valiente, latiendo en cada aliento de vida, donde todos los necesitados pueden encontrar cobijo y amor.

La necesaria articulación entre espiritualidad y política nos exige entender la espiritualidad como el camino político de la ternura, capaz de considerar la diversidad de culturas y rostros como riqueza, capaz de incluir también el rostro de la naturaleza, de los animales, de las plantas, de los ríos, los árboles y las montañas; en definitiva, el rostro de la vida misma. Espiritualidad como sabiduría del corazón que nos impulsa a amar a los otros y a comprometernos en la defensa de su dignidad y en su derecho irrenunciable a una vida digna. Necesitamos recuperar la sabiduría de las naciones iroqueses que consideraban “la espiritualidad como la forma más alta de la conciencia política”.





# Fe y Alegría

IV.- Hacia la creación de centros educativos populares como lugares de acogida, inclusión y vida comunitaria, microcosmos de la nueva sociedad y semillas del Reino.

Las respuestas de algunos países enfatizan la necesidad de que Fe y Alegría se comprometa con más decisión en gestar una escuela popular propia, original, que responda a nuestros postulados y a los contextos, de modo que se convierta ya en una especie de microcosmos de la sociedad que pretendemos. Tenemos el peligro de que nuestras escuelas se sigan pareciendo a las demás o que su prestigio no provenga de los criterios de la educación popular liberadora que venimos proclamando. Asumir este reto nos va a exigir, entre otras cosas, releer nuestros modos de proceder y los currícula para que respondan a nuestras intencionalidades y a las exigencias de la diversidad de los diferentes grupos con los que trabajamos. Y va a suponer reestructurar y reorganizar nuestros centros, lo que nos exige ir mucho más allá de los cambios de maquillaje y de las innovaciones que están de moda, para ver si en verdad son centros de acogida e inclusión.

Como un pequeño aporte a dicha construcción les ofrecemos algunos indicadores que pueden arrojar luces:

+El centro cuenta con un proyecto educativo-pastoral-comunitario claro, que integra y articula todos los programas, actividades y equipos, construido con la participación de todos los miembros de la comunidad educativa, que responde a la realidad del entorno y de los educandos leída desde la misión y los valores evangélicos, con objetivos y metas concretas, en permanente revisión, evaluación y reconstrucción. Padres, alumnos y docentes participan en la planificación, ejecución y evaluación del proyecto educativo-pastoral-comunitario. El proyecto educativo parte de un diagnóstico objetivo del contexto y de lo que vivimos, somos y hacemos, de nuestras fortalezas y





# Fe y Alegría

debilidades, de las amenazas y oportunidades, y trata de confrontarlo con el sueño de la escuela que queremos.

+ Equipo directivo que se responsabiliza por la marcha del proyecto, por la calidad de las relaciones y de los aprendizajes, con vocación pedagógica y verdadero liderazgo (con autoridad y no sólo poder), El liderazgo genuino, al estilo ignaciano, es un liderazgo de servicio, inspira confianza, cree en las personas, promueve la creatividad y la autonomía. Los verdaderos líderes son osados, inconformes, desafían el orden establecido y tratan de transformarlo. Procuran que las personas se sientan bien, se identifiquen, se comprometan y crezcan. Los líderes de servicio dan a sus seguidores una causa por la que vivir y esforzarse; superan el autoritarismo y el paternalismo; no generan dependencia sino que estimulan la creatividad y la propuesta; delegan, otorgan responsabilidades, exigen, confrontan. Creen que todos tienen valores que aportar y les ayudan a desarrollarlos. Empáticos, tienen la capacidad de situarse en la posición de los demás para comprender antes de enjuiciar; por ello, se esfuerzan para que las personas se sientan tomadas en cuenta, valoradas y reconocidas. Buscan sacar lo mejor de cada persona y hacer de gente ordinaria gente extraordinaria.

+Equipos de educadores que conciben la educación como un proyecto ético, capacitados y comprometidos con la humanización de nuestra sociedad, que se esfuerzan cada día por ser mejores y hacer mejor su tarea para poder dar ejemplo con su palabra y con su vida de los valores que quieren sembrar y cosechar en sus alumnos. Educadores que valoran su profesión y se sienten orgullosos de ella, con expectativas positivas respecto a todos y cada uno de sus alumnos.

Educadores, que se organizan en redes, expertos en colaboración, que piensan, reflexionan y planifican juntos, se ayudan, se intercambian propuestas, investigaciones, evaluaciones, preocupaciones; pues entienden que la calidad es una exigencia tanto personal como del colectivo.





# Fe y Alegría

Educadores que reflexionan permanentemente sus prácticas para aprender de ellas, que entrenan para la acción, es decir, que no sólo ayudan a construir conocimientos, sino a construir hábitos, actitudes, valores, estilos afectivos. Educadores en formación permanente, no tanto para aumentar el currículo y sentirse superiores, sino para servir mejor a los alumnos, que por ello conciben los nuevos diplomas y títulos no como escalones que los elevan y alejan de los demás, sino como peldaños que les posibilitan descender hasta el nivel de los alumnos más carentes y necesitados, para ayudarles a surgir y realizarse.

Educadores que cumplen sus deberes y defienden activamente sus derechos y exigen una remuneración adecuada y un buen trato, que les permita vivir con dignidad, ejercer con alegría su profesión y seguirse formando.

+Equipos de educandos de todo tipo: deportivos, culturales, científicos, periodísticos, de oración, música, teatro, aprendizaje, investigación, servicio social..., con estilos y modos de proceder coherentes con la misión del centro educativo, bien articulados al proyecto pedagógico-comunitario-pastoral del centro, en constante revisión y evaluación, para mejorar. En el centro o programa educativo todos aprenden y aprenden de todos. El respeto, la valoración de la diversidad, la fraternidad, la solidaridad, más que discursos o enunciados teóricos, son vivencias permanentes. De este modo, los educandos aprenden a competir consigo mismos para poder compartir mejor, de modo que más que competitivos, todos se van volviendo cada vez más competentes, más conscientes, más cuidadosos, más compasivos y más comprometidos.

Educandos capaces de asumir y utilizar críticamente las nuevas tecnologías, muy conscientes de sus potencialidades formativas y comunicativas, pero también de algunos posibles peligros. Entre ellos, el que la persona se pierda en el anonimato de las redes y se diluya su condición de sujeto de derechos y deberes. El exceso de información puede llevar también al reino de la superficialidad e incluso a la adicción a una información inabarcable, en la que abundan los bulos, mentiras, manipulaciones y todo vale por igual. Por otra parte, en estos tiempos de modernidad líquida y







# Fe y Alegría

postverdad, en la que todo es incierto, relativo, inconsistente, podemos perder los principios y valores fundamentales y quedarnos sin raíces donde afianzarnos y sustentar nuestros proyectos y nuestras vidas.

+Pedagogía socio-crítica que garantice coherencia con los postulados e intenciones. Con frecuencia, proclamamos unos fines muy valiosos pero lo que hacemos niega o imposibilita lo que pretendemos. De ahí que la pedagogía exige la reflexión permanente de la práctica (lo que hacemos) para adecuarla a las intencionalidades (lo que pretendemos) y los contextos (la realidad de los alumnos, del centro, de la comunidad, del país, del mundo).

La pedagogía crítica necesita educadores que estimulen la pregunta, la reflexión crítica sobre las preguntas, para superar el sinsentido de una educación que exige respuestas a preguntas que no interesan. Educadores que promueven el análisis crítico de discursos, normas, propuestas y hechos; de las actitudes autoritarias y dogmáticas, tanto de la realidad escolar como de la problemática nacional y mundial, que capacitan para reconstruir y reinventar el mundo. Análisis crítico que no acepta la “normalidad” de un mundo inhumano y se hace denuncia valiente de todo lo que atenta contra la vida, de todas las injusticias, las falsedades, las manipulaciones, las mentiras.

Pedagogía que analiza críticamente el uso del poder. Si en verdad buscamos, mediante la educación, empoderar o fortalecer a los sujetos sociales para que sean capaces de impulsar en todos los ámbitos personales, familiares y sociales, unas relaciones verdaderamente democráticas, no hay duda de la importancia de analizar críticamente el ejercicio del poder en las estructuras organizativas y en las relaciones educativas, Tenemos claro hoy que el uso que hacemos del poder lo convierte en dominación o en fuerza constructora de lo nuevo, pero también hemos aprendido que el poder opresivo no se devela, ni el empoderamiento de los grupos relegados y excluidos se construye a partir de discursos de participación y democracia. Ello sólo puede ser un aprendizaje en lo concreto de nuestras relaciones sociales.





# Fe y Alegría

Esto va a exigirnos el análisis desprejuiciado de nuestras estructuras y organigramas, y del modo o estilo de proceder y relacionarnos cotidianamente, teniendo como referente a Jesús, que nunca utilizó el poder en su propio beneficio, sino que optó por el poder como servicio, poder para hacer crecer a las personas, para liberarlas de ataduras y limitaciones. Este tipo de poder, aunque lo proclamamos, es muy difícil pues el poder (y todo lo asociado a él: privilegios, fama, beneficios, servilismo de los súbditos, concepción de superioridad...), nos seduce y atrapa.

Por ello, el modo de proceder en nuestros centros de trabajo (oficinas, emisoras, escuelas, institutos, centros de capacitación...) deben expresar los valores que predicamos (sencillez, austeridad, amistad, solidaridad, trabajo responsable, servicio, fe, alegría, optimismo, esperanza,...). Lamentablemente, todavía siguen enquistadas entre nosotros las estructuras patriarcales, autoritarias, discriminatorias, que en vez de empoderar, oprimen, segregan, excluyen.

+El aspecto físico manifiesta cuidado, limpieza, cariño, creatividad, respeto y preocupación del colectivo. Los centros son sencillos pero hermosos, lugares de acogida e inclusión, en los que realmente se vive y por ello se aprende a vivir, a convivir, a vivir para los demás. Se cultiva el amor a la naturaleza, la conciencia ecológica, la fraternidad cósmica, la austeridad y el compartir.

+Se respira un ambiente de motivación, comprensión, acogida, respeto, convivencia, en el que se respetan las diferencias de género, raza, sociales, culturales, de los modos y formas de aprender, y se asume la diversidad como riqueza. Valorar lo diferente y a los diferentes implica también tratar con cortesía, trabajar juntos, respetar, cuidar a los más débiles.

+Se defienden los derechos de todos y todas, especialmente de los más débiles y necesitados y se practica la discriminación positiva, es decir, se atiende con especial esmero y dedicación a los alumnos con mayores problemas, carencias y dificultades. Es





# Fe y Alegría

urgente que nos preguntemos y analicemos objetivamente si en verdad estamos atendiendo a los más necesitados y excluidos, a los que la pandemia ha arrojado fuera del sistema, a los que por su situación y precariedad, ni se plantean la posibilidad de estudiar en un centro de Fe y Alegría. Por ello, no basta con esperar a que vengan, tenemos que salir a buscarlos. Esto va a exigir que analicemos nuestro discurso de ir a las nuevas fronteras para detectar las nuevas formas de exclusión más allá de los motivos económicos, como pueden ser los motivos raciales, de género, religiosos, de rezago, de alguna discapacidad.

De ahí la necesidad de analizar y revisar los requisitos y exigencias que ponemos para ingresar o permanecer en nuestros programas educativos, de modo que realmente prioricemos a los que están siendo excluidos y combatamos los mecanismos de exclusión, pues no es suficiente que admitamos a los alumnos segregados por algún tipo de discriminación, sino que debemos trabajar para que permanezcan en los programas educativos el mayor tiempo posible de modo que garanticemos su éxito y evitemos su fracaso. Eso va a suponer garantizar a todas las condiciones necesarias (en alimentación, salud, recursos, útiles...) para garantizar su permanencia y sus aprendizajes.

El centro se vincula y “se enreda” con las escuelas cercanas, con las organizaciones educativas, sociales y comunitarias que buscan objetivos semejantes y se liga a la problemática del entorno, del país y del mundo. Se preocupa por la educación de calidad de todos los niños, jóvenes y adultos de la comunidad, del país y del mundo. Defiende y promueve por ello la educación como bien público, lo que supone educación de calidad para todos y, en consecuencia, defensa de la educación pública, que no es la del gobierno, sino la que es de la sociedad, de toda la sociedad.

En resumen, el centro se convierte en un lugar de acogida y cuidado, de inclusión de los excluidos, en el que se propicia la comprensión crítica de la democracia vivida en la cotidianidad y en la sociedad, pero desde una conciencia ética que haga del individuo





# Fe y Alegría

sujeto de cambio y protagonista en la construcción de genuinas comunidades democráticas. Por ello, se educa para la verdadera participación política y para el ejercicio pleno de la ciudadanía. Se trata de que las personas logren entender y experimentar de un modo práctico que sí es posible avanzar en hacer realidad los valores humanos y cristianos que sustentan la verdadera convivencia, la paz y la justicia, y que vale la pena trabajar sin descanso por construirlos y defenderlos.

## A modo de conclusión

Somos muy conscientes de que nuestras realidades no siempre responden a nuestros deseos, y que la transformación de nuestras escuelas en verdaderos centros de acogida e inclusión, para que se vayan transformando en microcosmos de la nueva sociedad, o en términos evangélicos del Reino, va a exigirnos mucho esfuerzo, búsqueda, aprendizajes e intercambios. Pero seguimos empeñados en ello para ser fieles a nuestra identidad como Movimiento de Educación Popular. Por ello, los problemas y dificultades en vez de amilanarnos, refuerzan nuestra resiliencia, nuestro esfuerzo, nuestra creatividad, y la decisión de seguir cada vez más articulados y “enredados”, para ser más coherentes con nuestras proclamas y sueños.

